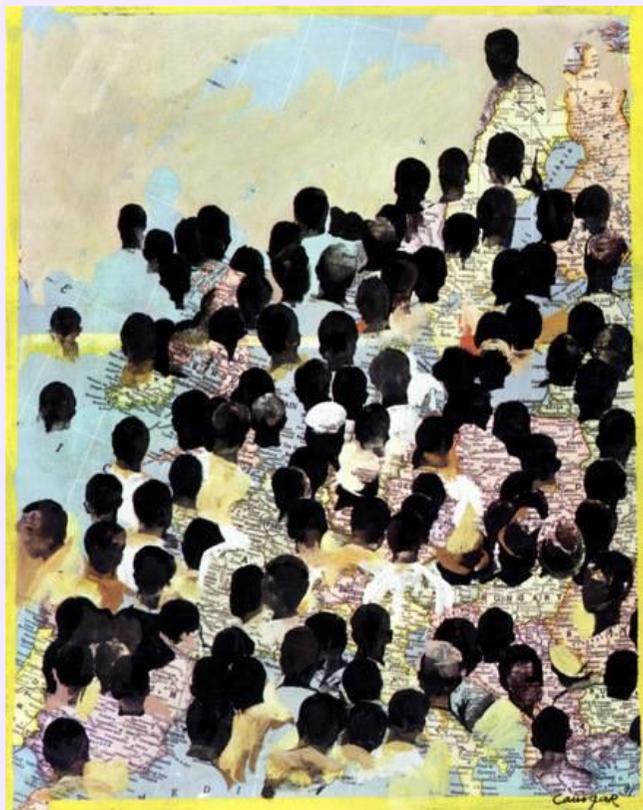


PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“El mundo y el tiempo son la danza de Dios en el vacío” *Thomas Merton*



Rafael Canogar, *Migración Europea*, 1971

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., AYERRA, M.P, Orar en el duelo. Sal Terrae, Madrid 2017

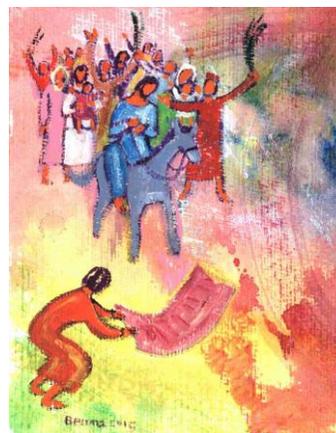
Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año IX. HOJA nº 261 - Del 16 al 22 de abril de 2017

Salud y Ecología - IV



La Encíclica Laudato Si

La Encíclica del Papa Francisco consta del siguiente esquema:

- Introducción: (1-16)
- Cap. I: Lo que le está pasando a nuestra casa.
- Cap. II: El evangelio de la creación.
- Cap. III: La raíz humana de la crisis ecológica
- Cap. IV: Una ecología integral (137-162)
- Cap. V: Algunas líneas de orientación y acción
- Cap. VI: Educación y espiritualidad ecológica

Os invitamos a leer sus páginas. Las disfrutaréis, pero os ofrecemos ahora algunos números que hacen referencia más explícita a la pastoral de la salud:

Nº 2.- Origen: “El pecado (en el corazón humano) también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn. 2,7)”.

Nº 20.- Efectos de la contaminación sobre la salud: “Existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas. La exposición a los contaminantes atmosféricos produce un amplio espectro de efectos sobre la salud, especialmente de los más pobres, provocando millones de muertes prematuras. Se enferman, por ejemplo, a causa de la inhalación de elevados niveles de humo que procede de los combustibles que utilizan para cocinar o para calentarse. A ello se suma la contaminación que afecta a todos, *debida al transporte, al humo de la industria, a los depósitos de sustancias que contribuyen a la acidificación del suelo y del agua, a los fertilizantes, insecticidas, fungicidas, controladores de malezas y agrotóxicos en general*”.

Nº 21.- Residuos tóxicos: “Hay que considerar también la contaminación producida por los residuos, incluyendo los desechos peligrosos presentes en distintos ambientes. Se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año, muchos de ellos no biodegradables: residuos domiciliarios y comerciales, residuos de demolición, residuos clínicos, electrónicos e industriales, residuos

altamente tóxicos y radioactivos. La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería. (...) Tanto los residuos industriales como los productos químicos utilizados en las ciudades y en agro pueden producir un efecto de bioacumulación en los organismos de los pobladores de zonas cercanas, que ocurre aun cuando el nivel de presencia de un elemento tóxico en un lugar sea bajo. Muchas veces se toman medidas sólo *cuando se han producido efectos irreversibles para la salud de las personas*”.

Nº 24.- **Consecuencias de la destrucción del ecosistema:** “La contaminación que produce el dióxido de carbono aumenta la acidez de los océanos y compromete la cadena alimentaria marina. Si la actual tendencia continúa, este siglo podría ser testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves **consecuencias para todos nosotros**”.

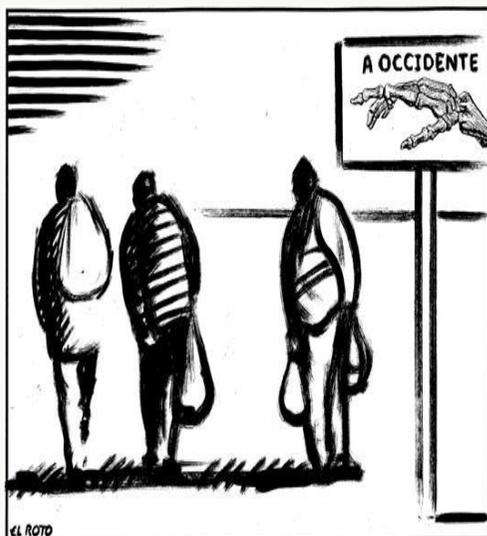
Nº 32.- **La pérdida de biodiversidad implica pérdida de recursos farmacológicos:** “La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes, no sólo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios”.

Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



P	D	R	E	C	E	N	A	M	A	E
O	D	I	R	O	Y	J	A	R	U	R
I	A	N	S	C	O	G	M	O	P	A
R	R	E	N	C	D	D	E	Ñ	N	T
A	L	A	S	A	I	P	A	E	L	I
D	Z	A	L	B	R	P	A	S	S	C
U	D	E	E	J	R	E	U	E	S	U
S	N	U	B	I	S	D	A	L	N	S
A	T	E	M	A	L	R	A	T	O	E
U	M	E	B	A	C	O	V	A	C	R
A	R	U	T	I	R	C	S	E	I	A

Frase anterior: Acabado el desierto de la cuaresma, Jesús nos invita a vivir la Pascua.

EVANGELIO (Jn 20,1-9)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

- «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

María reacciona de forma precipitada: le basta ver que han quitado la losa del sepulcro para concluir que alguien se ha llevado el cadáver; la resurrección ni siquiera se le pasa por la cabeza.

Simón Pedro actúa como un inspector de policía diligente: corre al sepulcro y no se limita, como María, a ver la losa corrida; entra, advierte que las vendas están en el suelo y que el sudario, en cambio, está enrollado en sitio aparte. Algo muy extraño. Pero no saca ninguna conclusión.

El discípulo amado también corre, más incluso que Simón Pedro, pero luego lo espera pacientemente. Y ve lo mismo que Pedro, pero concluye que Jesús ha resucitado. El evangelio de san Juan, que tanto nos hace sufrir a lo largo del año con sus enrevesados discursos, ofrece hoy un mensaje espléndido: ante la resurrección de Jesús podemos pensar que es un fraude (María), no saber qué pensar (Pedro) o dar el salto misterioso de la fe (discípulo amado).

¿Por qué espera el discípulo amado a Pedro? El discípulo amado (sea Juan o quien fuere) fundó una comunidad cristiana bastante peculiar, que corría el peligro de considerarse superior a las demás iglesias y terminar separada de ellas. De hecho, el cuarto evangelio deja clara la enorme intuición religiosa del fundador, superior a la de Pedro: le basta ver para creer, igual que más adelante, cuando Jesús se aparezca en el lago de Galilea, inmediatamente sabe que “es el Señor”. Sin embargo, su intuición especial no lo sitúa por encima de Pedro, al que espera a la entrada de la tumba en señal de respeto. La comunidad del discípulo amado, debe sentirse unida a la iglesia total, de la que Pedro es responsable.